



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 3, ISSUE 4

1 DE OCTUBRE DE 2,011

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

## La predestinación y la soberanía de Dios

Pastor Eddie Hdefonso

**Efesios 1:4-5 (RVR)**

<sup>4</sup>según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, <sup>5</sup>en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

En nuestro conflicto a lo largo de la doctrina de la predestinación, debemos comenzar con una clara comprensión de lo que significa la palabra. Aquí afrontamos dificultades inmediatamente. Nuestra definición está a menudo influida por nuestra doctrina. Podríamos esperar que si recurriéramos a una fuente neutral para nuestra definición—una fuente como el diccionario de Webster—evitaríamos tal prejuicio. No tenemos tal suerte. (O debiera decir, tal providencia.)

Consideremos los siguientes artículos en el *Webster's New Collegiate Dictionary*.

**predestinado:** *destinado o determinado de antemano; preordenado a una suerte o destino terrenal o eterno por decreto divino.*

**predestinación:** *la doctrina de que Dios, consecuentemente con su presciencia de todos los eventos, guía infaliblemente a los que están destinados para salvación.*

**predestinar:** *destinar, decretar, determinar, designar o establecer de antemano.*

No estoy seguro de cuánto podemos aprender de estas definiciones del diccionario, aparte de que Noah Webster debe de haber sido luterano. Lo que podemos deducir, sin embargo, es que la predestinación tiene algo que ver con relación a nuestro destino final, y que algo se hace acerca de ese destino por parte de alguien antes que lleguemos allí. El *pre* de predestinación se refiere al tiempo. Webster habla de “**antemano**”. Destino se refiere al lugar a donde vamos, como vemos en el uso normal de la palabra *destino*.

Cuando llamo a mi agente de viajes para reservar un vuelo, pronto surge la pregunta: “¿*Cuál es su destino?*” A veces, la pregunta se expresa de forma más simple: “¿*A dónde va usted?*” Nuestro destino es el lugar a donde vamos. En teología se refiere a uno de dos lugares: o bien vamos al cielo, o vamos al infierno. En cualquiera de los dos casos no podemos cancelar el viaje. Dios sólo nos da dos opciones finales. La una o la otra es nuestro destino final. Aun el catolicismo romano, que tiene otro lugar al otro lado del sepulcro, el purgatorio, considera éste como una parada intermedia a lo largo del viaje. Sus viajeros siguen la ruta local, mientras que los protestantes prefieren la ruta directa.

Lo que la predestinación significa, en su forma más elemental, es que nuestro

destino final, el cielo o el infierno, está decidido por Dios no sólo antes de llegar allí, sino aún antes de que nazcamos. Nos enseña que nuestro destino final está en las manos de Dios. Otra forma de decirlo es ésta: Desde toda la eternidad, antes de que viviésemos, Dios decidió salvar a algunos miembros de la raza humana y dejar que el resto pereciera. Dios hizo una elección: escogió algunos individuos para ser salvados y gozar de eterna bienaventuranza en el cielo, y al otro lado escogió pasar por alto a otros, dejándoles seguir las consecuencias de sus pecados en el tormento eterno del infierno.

**Esta es una afirmación dura**, cualquiera que sea la forma en que la enfoquemos. Nos preguntamos: “¿Tienen algo que ver nuestras vidas individuales con la decisión de Dios? Aun cuando Dios haga su elección antes de que nazcamos, El conoce aún todo acerca de nuestras vidas antes que las vivamos. ¿Toma El en consideración ese conocimiento previo de nosotros cuando toma su decisión?” ***La forma en que respondamos a esa última pregunta determinará si nuestra idea de la predestinación es reformada o no.*** Recordemos que anteriormente afirmamos que prácticamente todas las iglesias tienen *alguna* doctrina de la predestinación. La mayoría de las iglesias están de acuerdo en que la decisión de Dios es tomada antes que nazcamos. La cuestión radica en la pregunta: “***¿Sobre qué base toma Dios esa decisión?***”

Antes de comenzar a responder eso, debemos aclarar un punto más. Frecuentemente, la gente piensa acerca de la predestinación con respecto a cuestiones cotidianas acerca de accidentes de tráfico y cosas parecidas. Se preguntan si Dios decretó que los yanquis ganaran el campeonato mundial o si el árbol cayó sobre su coche por una ordenanza divina. Aun las pólizas de seguros tienen cláusulas que se refieren a los “***actos de Dios***”. Cuestiones como estas se tratan normalmente en teología bajo el epígrafe de la Providencia. ***Nuestro estudio se fija en la predestinación en el sentido estricto***, restringiéndola a la cuestión final de la salvación o condenación predestinadas, lo que llamamos *elección y reprobación*. Las otras cuestiones son interesantes e importantes, pero están fuera de los límites de este libro.

### **La soberanía de Dios**

En la mayoría de las discusiones acerca de la predestinación, existe una gran preocupación acerca de proteger la dignidad y libertad del hombre. Debemos

también observar la importancia crucial de la soberanía de Dios. Si bien Dios no es una criatura, es persona en sí misma, con una dignidad y libertad supremas. Somos conscientes de los intrincados problemas que rodean la relación entre la soberanía de Dios y la libertad humana. Debemos también ser conscientes de la estrecha relación entre la soberanía y la libertad de Dios. ***La libertad de un soberano es siempre mayor que la libertad de sus súbditos.***

Cuando hablamos de la soberanía divina, estamos hablando acerca de la autoridad de Dios y el poder de Dios. Como soberano, Dios es la suprema autoridad del cielo y la Tierra. Toda otra autoridad es una autoridad inferior. Cualquier otra autoridad que exista en el universo se deriva y es dependiente de la autoridad de Dios. Todas las demás formas de autoridad existen bien por el mandato de Dios o bien con su permiso.

**La palabra autoridad contiene dentro de sí la palabra autor.** Dios es el autor de todas las cosas sobre las cuales tiene autoridad. El creó el universo. Es el propietario del universo. Dicha propiedad le da ciertos derechos. ***Puede hacer con su universo lo que agrade a su santa voluntad.***

Asimismo todo poder en el universo fluye del poder de Dios. Todo poder en este universo está subordinado a Él. Aun satanás carece de poder sin el soberano permiso de Dios para actuar.

**El cristianismo no es dualismo.** No creemos en dos poderes iguales entablado una lucha eterna por la supremacía. Si satanás fuese igual a Dios, no tendríamos confianza ni esperanza alguna de que el bien triunfara sobre el mal. Estaríamos destinados a un eterno equilibrio entre dos fuerzas iguales y opuestas.

Satanás es una criatura. Sin duda es malvado, pero aun su maldad está sometida a la soberanía de Dios, como lo está nuestra propia maldad. La autoridad de Dios es final; su poder es omnipotente. Él es el soberano.

Uno de mis deberes como profesor de seminario es enseñar la teología de la Confesión de Fe de Westminster. La confesión de Westminster ha sido el documento confesional central del presbiterianismo histórico. Expresa las doctrinas clásicas de la iglesia Presbiteriana.

En cierta ocasión, mientras enseñaba en este cur-

so, anuncie a mi clase nocturna que la siguiente semana estudiaríamos la sección de la confesión que trata de la predestinación. Puesto que la clase nocturna estaba abierta al público, mis estudiantes se precipitaron a invitar a sus amigos a la interesante discusión. La siguiente semana la clase estaba abarrotada de estudiantes e invitados.

Comencé la clase leyendo los primeros renglones **del capítulo 3 de la Confesión de Westminster:**

Dios, desde la eternidad, por el sabio y santo consejo de su voluntad, ordenó libre e inalterablemente todo lo que sucede.

Detuve la lectura en ese punto. Pregunté: “¿Hay alguien en esta clase que no crea las palabras que acabo de leer?” Se levantó una multitud de manos. Entonces pregunté: “¿Hay algunos ateos convencidos en la habitación?” Ninguna mano se levantó. Entonces dije algo ofensivo: “Todos los que levantaron la mano a la primera pregunta deberían haber levantado la mano a la segunda pregunta.”

Mi afirmación fue recibida por un coro de murmullos y protestas. ¿Cómo podía yo acusar a alguien de ateísmo por no creer que Dios *pre ordena* todo lo que sucede? Los que protestaron contra estas palabras no estaban negando la existencia de Dios. No estaban protestando contra el cristianismo. Estaban protestando contra el calvinismo.

Traté de explicar a la clase que la idea de que Dios *pre ordena* todo lo que sucede no es una idea peculiar al calvinismo. No es ni siquiera peculiar al cristianismo. **Es simplemente un principio del teísmo, un principio necesario del teísmo.**

Que Dios en algún sentido, *pre ordena* todo lo que sucede es un resultado necesario de su soberanía. En sí mismo no arguye a favor del calvinismo. Solamente declara que Dios es absolutamente soberano sobre su creación. Dios puede *pre ordenar* las cosas de diferentes maneras. Pero todo lo que sucede debe, al menos, suceder con su permiso. Si El permite algo, entonces debe decidir permitirlo. Si decide permitir algo, entonces en un sentido lo está *pre ordenando*. ¿Quién, entre los cristianos, argumentaría que Dios no podrá impedir que ocurriese algo en este mundo? Si Dios así lo desea, tiene poder para parar el mundo entero.

Decir que Dios *pre ordena* todo lo que sucede es decir simplemente que Dios es soberano sobre toda su creación. Si algo pudiera suceder aparte de su permiso soberano, entonces lo que sucediese frustraría su soberanía. Si Dios rehusara permitir que algo sucediera y sucediese a pesar de todo, entonces cualquiera que fuese lo que lo hizo suceder, tendría más autoridad y poder que Dios mismo. Si hay alguna parte de la creación fuera de la soberanía de Dios, entonces Dios simplemente no es soberano. Si Dios no es soberano, entonces Dios no es Dios.

Si hay una sola molécula en este universo que esté suelta y totalmente libre de la soberanía de Dios, entonces no tenemos garantía de que ni una sola promesa de Dios se cumpla jamás. Quizá esa molécula indómita destruya los grandes y gloriosos planes que Dios ha hecho y nos ha prometido. Como un grano de arena en el riñón de Oliver Cromwell cambió el curso de la historia de Inglaterra, así nuestra indómita molécula podría cambiar el curso de toda la historia de la redención. Es posible que una molécula sea lo que impida a Cristo regresar.

Hemos oído la historia: Por falta de un clavo se perdió la herradura; por falta de la herradura se perdió el caballo; por falta del caballo se perdió el jinete; por falta del jinete se perdió la batalla; por falta de la batalla se perdió la guerra. Recuerdo mi angustia cuando oí que Bill Vukovich, el mejor piloto de su época, se mató en un accidente en las 500 millas de Indianapolis. Posteriormente se descubrió que el fallo se debió a un pasador que costaba 10 centavos.

Bill Vukovich controlaba de manera asombrosa los coches de carreras. Era un magnífico conductor. Sin embargo, no era soberano. Una pieza de mínimo valor le costó la vida. Dios no tiene que preocuparse de que haya pasadores de 10 centavos que arruinen sus planes. No existen moléculas indómitas moviéndose libremente. Dios es soberano. Dios es Dios.

Mis estudiantes comenzaron a ver que la soberanía divina no es un asunto peculiar al calvinismo, ni siquiera al cristianismo. Sin soberanía, Dios no puede ser Dios. Si rechazamos la soberanía divina, entonces debemos abrazar el ateísmo. Este es el problema que todos afrontamos. Debemos aferrarnos con todas nuestras fuerzas a la soberanía de Dios. Sin embargo, debemos hacerlo de tal manera que no violemos la libertad humana.

En este punto debería hacer para el lector lo que hice para mis estudiantes en la clase nocturna: terminar la declaración de la Confesión de Westminster. La declaración completa dice lo siguiente:

*“Dios, desde la eternidad, por el sabio y santo consejo de su voluntad, ordenó libre e inalterablemente todo lo que sucede; y sin embargo, de tal manera que ni Dios es el autor del pecado, ni hace violencia a la voluntad de las criaturas, ni quita la libertad o contingencia de las causas segundas, sino que las establece.”*

Nótese que mientras que afirma la soberanía de Dios sobre todas las cosas, la confesión también afirma que Dios no hace maldad o viola la libertad humana. La libertad humana y el mal están bajo la soberanía de Dios.

## LA CUESTIÓN DEL PERDÓN

**DEBERÍA SER OBVIO** que el perdón yace en el centro de la fe cristiana, porque en los momentos más cruciales la misericordiosa melodía del perdón se escucha como tema recurrente del cristianismo. Consideremos el predominio del perdón en los momentos del nacimiento del cristianismo y en sus textos sagrados: cuando Jesús enseña a sus discípulos a orar, se les indica que digan: **“Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben”**.

Cuando Jesús colgaba de la cruz, escuchamos orar, casi increíblemente: **“Padre, perdónalos”**. En su primera aparición a sus discípulos después de la resurrección, Jesús dice: **“A quienes remitireis los pecados, les son remitidos”**. En el Credo de los apóstoles se nos enseña a confesar: **“Creo en el perdón de pecados”**.

Si miramos el Padrenuestro, o la muerte de Jesús en la cruz, o su resurrección, o los grandes credos de la Iglesia, nunca estamos lejos del tema del perdón; porque si el cristianismo no se trata de perdón, no se trata de ninguna otra cosa. Aparte de cualquier otra cosa que pueda decirse sobre los cristianos, **debe decirse de nosotros que somos un pueblo que cree en el perdón de pecados**; creemos en el perdón de pecados tan ciertamente como creemos en la muerte y la resurrección de Jesucristo.

La mayoría de nosotros entramos en la fe cristiana al menos motivados de alguna manera, sino principalmente motivados, por encontrar el perdón de nuestros propios pecados. A medida que crecemos en la fe cristiana, es vital que lleguemos a ser conscientes **de que somos llamados a ser quienes dan perdón a otros**, haciendo así del mundo un lugar más perdonador. Si entramos en la fe cristiana para encontrar perdón, debemos continuar en la fe para llegar a ser personas que perdonan, porque para ser un auténtico seguidor de Cristo debemos aceptar la centralidad del perdón.

**Si el cristianismo no se trata de perdón, no se trata de ninguna otra cosa.**

Esa es la teoría, de todos modos. Pero en el mundo real de asesinato, violación, abuso infantil, genocidio y horribles atrocidades, ¿cuán viable es el perdón? ¿Es el perdón sólo una idea pía que puede desarrollarse dentro de santuarios con vidrieras solamente para marchitarse ante las duras realidades del mundo secular donde las vidrieras no pueden ocultar la fealdad de la atrocidad humana?

Una víctima de violación puede que hubiera aprendido el Padrenuestro cuando era niña en la escuela dominical, ¿pero tiene alguna relación con su situación la parte sobre perdonar a quienes nos deben? ¿Se supone que ella ha de perdonar a quien la violó? Desde luego, el perdón es bueno en el ámbito de las agresiones relativamente menores, ¿pero hay un límite para el perdón? ¿Hay algunos delitos que van más allá de la capacidad de perdonar? ¿Hay algunos pecados tan atroces que perdonarlos sería en sí mismo un acto inmoral? ¿Es siempre posible el perdón? ¿O es siempre correcto? Éstas no son preguntas teóricas; son preguntas reales que se nos plantean en un mundo donde mal es con mucha frecuencia inaceptable.

Para las personas modernas, la imagen simbólica de la maldad y el principal candidato a imperdonable es el Holocausto y el malvado arquitecto de esa atrocidad: Adolf Hitler. Además, el Holocausto proyecta una larga sombra sobre muchos aspectos de la fe cristiana y desafía la validez cristiana en varios niveles. Mientras consideramos el tema del perdón, debemos preguntar: ¿Tiene algo que ver el concepto cristiano de perdón con el Holocausto, o está el genocidio ciertamente en el ámbito de lo imperdonable?

Cuando el cristianismo habla de perdón, ¿debería haber un asterisco al lado de la palabra para indicar

que el perdón no es aplicable en situaciones extremas como los campos de concentración de la Alemania nazi, la limpieza étnica en la anterior Yugoslavia, y las masacres tribales de Ruanda? Ha habido personas que me han dicho que no me preocupe por esos casos extremos, porque enseñar a la gente a perdonarse los unos a los otros en el curso normal de la vida es suficiente.

Pero yo no estoy de acuerdo. Si se puede demostrar que hay situaciones en las cuales el llamado de Cristo a amar a nuestros enemigos y perdonar a quienes nos ofende no se aplica, hemos encontrado la trampa para escapar a cualquier obligación cristiana significativa de perdonar a otros. El perdón, entonces, sin duda se convierte meramente en un ideal de piedad restringido a un escaparate. Las preguntas sobre hasta dónde puede y debe extenderse el perdón son preguntas reales que personas reales hacen, quizá de modo más notable Simon Wiesenthal.  
(Continuará en la próxima edición)

### **CORAM DEO (Ante la cara de Dios)**

¿Con qué seriedad tomas la membresía en la Iglesia? Mientras que la Iglesia no nos puede salvar, Dios la creó como un gran beneficio para nosotros. Demasiado a menudo los cristianos descuidan o ignora las oportunidades de ministerio y servicio que Dios proporciona a través de la iglesia. ¿Están aprovechando al máximo estos beneficios y apoyar plenamente su congregación?

### **(Doctrina en capsula)**

#### **“¿Quién es el Espíritu Santo?”**

Hay muchos conceptos erróneos sobre la identidad del Espíritu Santo. Algunos ven al Espíritu Santo como una fuerza mística. Otros entienden al Espíritu Santo, como el poder impersonal que Dios pone a disposición para los seguidores de Cristo. ¿Qué dice la Biblia acerca de la identidad del Espíritu Santo? Dicho de una manera sencilla, la Biblia dice que el Espíritu Santo es Dios. La Biblia también nos dice que el Espíritu Santo es una Persona, un Ser con una mente, emociones, y una voluntad.

El hecho de que el Espíritu Santo es Dios, es visto claramente en muchas partes de las Escrituras, incluyendo [Hechos 5:3-4](#). En este versículo, Pedro confronta a Ananías por haber mentido al Espíritu Santo, y le dice que él **“no había mentido a los hombres sino a Dios”**. Es una clara declaración de que mentir

al Espíritu Santo es mentir a Dios. También podemos saber que el Espíritu Santo es Dios, porque El posee los atributos o características de Dios. Por ejemplo, el hecho de que el Espíritu Santo es omnipresente, lo vemos en [Salmos 139:7-8](#) **“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”**.

Luego, en [1 Corintios 2:10](#) vemos la característica de la omnisciencia del Espíritu Santo. **“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios”. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”**

Podemos conocer que el Espíritu Santo es en verdad una Persona, porque El posee una mente, emociones y una voluntad. El Espíritu Santo piensa y sabe ([1 Corintios 2:10](#)). El Espíritu Santo puede ser afligido ([Efesios 4:30](#)). El Espíritu intercede por nosotros ([Romanos 8:26-27](#)). El Espíritu Santo hace decisiones de acuerdo con Su voluntad ([1 Corintios 12:7-11](#)). El Espíritu Santo es Dios, la tercera “Persona” de la Trinidad. Como Dios, el Espíritu Santo puede funcionar verdaderamente como Consejero y Consolador, tal como lo prometió Jesús. ([Juan 14:16, 26](#); [Juan 15:26](#))



*West Los Angeles  
Living Word Christian Center*

6520 Arizona Avenue  
Los Angeles, CA 90045 USA  
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: [admin@wlwcc.org](mailto:admin@wlwcc.org)  
Web Site: [www.wlwcc.org](http://www.wlwcc.org)